

División Oceánica: Las 25 Partes Ocultas del Mar

By litlab with ChatGPT

CAPÍTULO 1: LA AUTORA INVISIBLE

El mar nunca había parecido tan vasto y misterioso como en aquel amanecer. Los primeros rayos del sol, todavía débiles pero inclementes, comenzaban a batallar contra la frontera nocturna en el horizonte, tiñendo el cielo de un peculiar matiz color melocotón. A su vez, este espectáculo celeste se replicaba en las aguas serenas del océano, como un espejo fiel a la danza multicolor del día naciente. Era en esta paleta en constante cambio donde Mariana se perdía todas las mañanas, observando el mar que frente a su casa se extendía, infinito y prometedor.

Mariana vivía en una casa pequeña y humilde, prácticamente armada con la pura fuerza de su padre y adornada con los caprichos de su madre, ambas figuras ya ancladas en el pasado como parte de un legado de amor y resiliencia. En herencia les había dejado el encanto rústico de la vivienda, y la oportunidad de una vida serena junto al mar. La robustez de su padre y la delicadeza de su madre aún residían entre los muros como sombras del pasado, que empezaban cada día con el rugido eterno de las olas.

"No olvides que el mar es tu familia, Mariana," esas palabras de su padre resonaban en su cabeza cada vez que se enfrentaba con la majestuosidad del océano. Mariana había crecido amando el mar, descifrando sus misterios y perdiéndose en sus infinitas extensidades.

Durante toda su vida, había oído hablar del mito de las veinticinco partes ocultas del mar. Según la leyenda, el mar que vemos es solo una pequeña fracción de lo que realmente es —decía su padre con sus ojos brillando con un fervor casi religioso—. Debajo fluyen veinticinco corrientes individuales, cada una con su personalidad única, guardando secretos increíbles que nunca se han podido explorar.

No era una idea que Mariana tomara a la ligera. Si en algo creía firmemente era en el misticismo de su padre. Ella había visto cosas en ese mar que desafiaban toda lógica y explicación, cosas que solo podían atribuirse a la extraordinaria profundidad de esos veinticinco secretos. Así, mantenía la esperanza y el deseo ardiente de desvelar quizás tan solo uno de ellos, obsesionada con descubrir las verdaderas profundidades del mar.

En la quietud de esa mañana, sin embargo, la serena imagen del mar sería fracturada por un repentino grito desde la costa. Mariana giró la cabeza para encontrar a un grupo de pescadores señalando al agua, donde una figura oscura y amorfamente gigante comenzaba a asomar.

"¡Es una ballena!", gritó uno de los hombres. Pero entonces, la figura emergió, revelando una criatura que Mariana nunca había visto antes. No, eso no era una ballena. Algo más grande, más imponente, más antiguo...

El eco de la advertencia de su padre resonó en su mente: "El mar esconde secretos peligrosos, Mariana. No todos ellos están destinados a ser desvelados." Pero aun así, la curiosidad nacida de su antigua fascinación con la profunda majestuosidad del océano no podría ser contenida.

La bestia oceánica, ajena a la conmoción que había causado, pareció examinar a la multitud en la costa un segundo antes de desaparecer bajo la superficie. Con una última sacudida de su gigantesca cola, la criatura se sumergió, dejando una indignada espuma blanca y un mar de incógnitas.

Mariana sintió una mezcla de miedo y emoción, su corazón retumbando en su pecho. No podía negar la belleza misteriosa que la criatura representaba, ni la amenaza que suponía para su tranquila existencia. Poniendo en entredicho su realidad y convicciones, la aparición de la bestia le presentaba un caos que estaba dispuesta a afrontar.

"Nunca dejes que el miedo te impida explorar lo desconocido," había dicho su madre con una voz suave pero firme. Mariana tenía la resolución, tenía la pasión, pero sobre todo, tenía el mar.

Ese día, el entorno de Mariana cambió. El sereno mar ya no se sentía igual. Parecía latir con un pulso nuevo, un misterio más profundo. Cada onda que lamía la orilla parecía una invitación, un canto sutil que la incitaba a desvelar el secreto oculto en sus profundidades.

Misterioso, antiguo y ahora, aparentemente habitado por criaturas que salían de las profundidades del tiempo, el mar ofrecía a Mariana un desafío que su espíritu aventurero no podía rechazar. Y así, con una nueva determinación en su corazón y el mar susurrando su nombre, Mariana decidió bucear en el misterio, dispuesta a descubrir las 25 Partes Ocultas del Mar.

El reloj parecía haber tomado un ritmo diferente, y con cada tic-tac la urgencia de sumergirse en el misterio del mar crecía en Mariana. Ese día, descubrió que el mar no se dividía en horizonte y a mar, sino en secretos, 25 partes ocultas, y cada una esperaba ser descubierta por ella.

